

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas lín
En segunda y tercera. 00'10 id. id
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

¡OH, QUE GRAN PAÍS!

¿Recuerdan ustedes el famoso cuento de Anton Ogualio, titulado «El advenedizo»?...

Se celebraba en un pueblo la fiesta del patrón y había gran afluencia de forasteros, y muchos gitanos que acudieron al pueblo á ver que tal era el mercado.

Grande era la alegría en la villa en las horchaterías y en el andén de las casetas de la feria. El duro metal de la torre anunciaba la hora de la función religiosa y la gente empezaba á aglomerarse en la plaza ansiosa de ocupar un buen sitio en la iglesia.

Los más viejos patronos del santo, habían acudido con gran tempranera al templo y habían ocupado por completo el único banco que en el presbiterio había. Entró un forastero que llamó la atención por su pelo algo extraño. Estuvo largo rato usando como bien oloarse y acercándose á donde estaban los ancianos entró en deseos de hacerse lugar en aquél banco, y como educado en Italia utilizó su segacidad simulando postura como de estar sentado, y sin llamar la atención de los ancianos fué poco á poco empujando, hasta que logró ocupar un pequeño borde del asiento.

Ya en poder de aquel punto de apoyo, fué poco á poco empujando á los que en el banco estaban, logrando después de algún trabajo obtener puesto con bastante holgura.

Como es natural, tuvieron que levantarse los ancianos del extremo opuesto, que fueron los primeros que lo ocuparon. En esto, todos los ancianos, llamaron la atención al extraño que con un cinismo sin igual los seguía empujando.

¡Caballero esto no es caso!
Entonces, el aludido, contestó: Señores; ¿yamos á estar un poco quietecitos? Así ocurre en los momentos actuales á cierto individuo que imitando al extranjero, después de haber empujado para obtener un puesto, usurpado á empujones, ruega á los ancianos que estén quietecitos un poco mientras se celebra la función del santo.

¿Lo estarán por aquello de que la prudencia se interpreta siempre como la madrastra de los débiles ancianos?

¡ARRE "NANO,"!

Después de una larga discusión que con el Secretario de un Ayuntamiento de esta provincia tuve, quedé convencido (porque yo soy de los pocos españoles que se convencer) de que exaustos de arbitrios y por lo tanto de fondos, resultaba superior á sus fuerzas el contingente que para atenciones provinciales les correspondía; esto lo comprende nuestro Gobernador pues bien claro se lo ha manifestado nuestro cacique local.

Nada, la cosa no tiene remedio, iba yo diciendo; los asilos no tendrán ni lo indispensable, por que los Ayuntamientos no pueden ingresar; es superior á sus fuerzas según dicen los caciques.

Subía la cuesta del puente un carro con pesadísima carga; una mula en varas y en los tiros un borriquillo de color indefinido por el sudor y el polvo, pero si bien no se le veía el color del pelo se le señalaban admirablemente las costillas y todos los huesos que constituían la pobre armazón de su debil cuerpo; sin embargo tiraba con gran energía; sus manos las sentaba en el suelo como si quisiera clavarlas y dirigía con vivacidad las orejas en todos sentidos para recoger inmediatamente las órdenes que el carretero se dignara darle. ¿Como es posible que con tan pocas fuerzas aparentes desarrollara tales energías?

Esto preguntaba ufano y hallé la respuesta viendo la vara que iba esgrimiendo el carretero en la mano.

Entonces pensé que una gran vara de justicia comprada en el mercado de las energías y puesta en manos de un buen gobernador, quizás realizar á el mi-

lagro de poner al alcance de las fuerzas de algunos Ayuntamientos los contingentes que deben ingresar, pero resulta que nuestro Sr. Gobernador, en vez de vara esgrime una mística vela de cera que por su poca solidez se quiebra ó derrite al menor contacto ó calor del caciquismo.

DE MADRID Á MURCIA

Impresiones

La primera impresión que hemos notado hoy en esta villa ha sido el frío, como si hubiéramos entrado en el invierno; después, los efectos de los temporales, sin poderlos comunicar con la mitad de las provincias por desperfectos en el telégrafo y gran retraso de trenes.

Las impresiones políticas han sido escasas por no desir nulas; nadie dice nada, ni siquiera se han recibido noticias de San Sebastián.

Todo parece sorprendido por la triste nota de la muerte del general restaurador.

Cuanto se diga respecto á la fecha de la apertura de las Cortes es prematuro pues antes ha de preparar el gobierno los presupuestos que es el primer asunto que discutirán las Cámaras.

Los cargos parlamentarios
La cuestión presidencias sigue teniendo preocupados á los ministeriales.

El Sr. Villaverde ya amenaza con combatir todo aumento de gastos en el presupuesto.

Pidal no se resigna á pasar al Senado y persiste en su presidencia del Congreso.

Azeárraga aspira á reemplazar á Martínez Campos en el Senado, y los vicepresidentes de ambos cuerpos legisladores pretenden que se corra la escala en las vacantes.

De este maremagnúm de peticiones y aspiraciones nada bueno puede resultar, por cuanto alguno ha de quedar disgustado.

Hasta el regreso del Sr. Silvela nada puede saberse oficialmente, pues ya habrá consultado con la reina respecto á todos estos extremos.

Baja de diez enteros
Las acciones de la Tabacalera han sufrido un rapidísimo descenso de diez enteros.

Se han hecho mil suposiciones para justificar este cambio, siendo la más probable la modificación del contrato que verificará el Sr. Allende Salazar.

El ministro de Hacienda impondrá algunos sacrificios á la Tabacalera.

Informe comentado
Lo ha sido un informe que el consul general de Inglaterra en Barcelona ha mandado á su gobierno.

Dice el ónsul que el pasado año los fabricantes españoles nadaban en la abundancia por varios motivos.

Declara que si perdimos los mejores mercados antillanos, en cambio hemos gozado del monopolio de los nuestros propios.

Califica las cosechas del año 98 de buenas, y de superiores las del 99, sin que las del presente año dejen nada que desear á los agricultores.

A juicio del ónsul, la situación de nuestros agricultores es desahogada, habiendo comprado con los productos de las citadas cosechas material y los efectos que necesitan para su profesión.

El regreso de los soldados repatriados ha venido á mejorar la situación de los comerciantes, pues al cobrar aquellos sus alcances, compraron trajes y otros objetos, que beneficiaron grandemente á las tiendas de comercio.

Resulta, pues, del informe del ónsul de Inglaterra, que sin saberlo nadamos en la abundancia.

En la reunión que celebrará mañana El Fomento de Barcelona se tratará de este informe, que ha sido muy comentado.

26 Septiembre 1900.

PÁGINAS ALTERNAS

Rius y Taulat

Bien ha hecho Barcelona en colocar entre sus hijos predilectos al ilustradísimo, filántropo, prudente y activo don Francisco de Paula Rius y Taulat, modelo de caballeros y de patriotas, pues á él es á quien principalmente debe su aspecto de gran ciudad y alguno de los buenos establecimientos de beneficencia que posee, amen de otros beneficios de importancia suma, tales como la Escuela Modelo, sistema Froebel, el Laboratorio Microbiológico y el haberse verificado en ella la primera Exposición Universal que se ha celebrado en España.

Antes que como alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona, brilló Rius y Taulat en el foro, como criminalista,



profesor de Derecho y juez de primera instancia, y en aquella corporación desempeñó el cargo de teniente alcalde.

Fué por primera vez al Ayuntamiento de Barcelona

en 1869 por sufragio universal, y en esta época dirigió la minoría monárquica, ejerciendo, además, los cargos de síndico y teniente alcalde, sucesivamente, siendo reeligido en este último en 1870. Dos años más tarde fué nombrado alcalde presidente, renunciando este puesto al proclamarse la República en 11 de Febrero de 1873; en 3 de Enero de 1874 ocupó por segunda vez la alcaldía: por tercera, en Marzo de 1881 y en Diciembre de 1885, por cuarta y última.

Durante las diferentes épocas en que ejerció el alto puesto de primera autoridad local de Barcelona, cuantos fueron los beneficios que tan ilustre barcelonés esparció entre sus convecinos!

Mientras ocupó la alcaldía, todas sus energías, su saber y su espíritu observador estuvieron constantemente al servicio del bien de Barcelona, lo que tuvo por consecuencia la realización de larga serie de reformas y construcciones que han hecho inmortal la memoria del señor Rius y Taulat, al que bien podemos calificar del más grande bienhechor que haya tenido la ciudad de los condes.

Como por lo numerosas sería tarea muy larga enumerar todas las mejoras que Barcelona debe á Rius y Taulat, solo mencionamos algunas de las más importantes: la construcción de los paseos del Parque y de Colon; la de las calles de las Cortes catalanas (Gran Vía) y de Bilbao; la de los mercados del Borne, San Antonio y Barceloneta y la del monumento á Colon; la urbanización de las Ramblas de Cataluña, del Centro y de San José; la de las plazas de Urquianza, Tetuán y Universidad; la creación del Asilo de Pobres, de la Escuela Modelo y del Laboratorio Microbiológico.

Cuando tan ilustre hombre aun se hallaba en condiciones de derramar á manos llenas beneficios puesto que solo contaba 57 años de edad, bajó al sepulcro, y desde entonces, el 27 de Septiembre de 1890, día de su fallecimiento, es una fecha triste para los barceloneses.

Como dejamos dicho al principio, á Rius y Taulat se debe que la Exposición Universal de 1888 se celebrara en Barcelona, y lo que es aun más que esto, que fuera un certamen digno de las grandes alabanzas que le prodigaron los extranjeros.

Hernando de Acevedo

Política y libros

¿No has leído «tal cosa»? le preguntaba yo no hace muchos días á un amigo.—No;—me respondió—yo no leo cosas de política. Me entretengo en leer á Perez Galdós, Pereda, Tolstoy, Zola y Palacio Valdés.—

Confieso con toda sinceridad que sentí vergüenza al escuchar la respuesta de mi amigo. Yo no leía como él á Tolstoy y Pereda, ni á ninguno de esos grandes; en cambio leía los «fondos» de los grandes rotativos. La cuestión política con todo su enmarañamiento de chismes, traiciones en la sombra, declaraciones, frases, propósitos, hechos, actos... Eso, eso me lo sabía yo al dedillo.

Sabía yo lo que pensaba Sagasta, lo que decía Silvela, lo que haría Romero; me obsesionaba con atracción poderosa el barajar continuo de la política. Yo tenía fé en ella, yo la supuse salvadora de la nación y esperando, esperando siempre, seguía con avidez la marcha del enjambre de zánganos. ¡Yo creía que eran abejas!

Y de continuo, los zánganos bullían con zumbido monótono en busca de la colmena, de la sabrosa miel. Y aquel ruido extraño me fascinaba y los oía decir. Mientras, allá en mi habitación, sobre la mesa de trabajo, los libros de los grandes, dormían revueltos y amontonados, nueveveintidos, tal y como los compré ó me los dieron. «Doña Perfecta» asomaba por entre «La Sonata de Kreutzer» y «Peñas arriba». «D. Diego Gonzalez de la Gonzalera», como el hidalgo D. Lope sobre su peñon, descansaba encima de «Fecundidad», y «Gloria» andaba oculta entre «Los reyes en el destierro», «Nana» y «Trasfalgar».

La respuesta de mi amigo me hizo que pensar un poco. Aquel día era día de gran expectación. Martínez Campos había muerto y se esperaban declaraciones de Tetuán y Silvela; yo las esperaba también; yo esperaba lo que dijese aquellos para adivinar el camino por donde íbamos á marchar en busca de la regeneración. Yo esperaba, como esperé siempre; yo los creía, y entonces, como tantas otras veces, á mi mismo me engañaba diciendo: «Hoy es; hoy llega; hoy nos salvamos; hoy se resuelve la crisis financiera; hoy se salva el déficit; hoy entramos en el buen camino; comenzarán las obras de pública utilidad; el ministro de Hacienda irá derecho á la nivelación; ya están aquí las economías; ya no se hablará de hacer esquadras y se tratará de hacer carreteras, canales y caminos; se van á repoblar los montes; hoy nos salvamos.»

Y esto, como todas las veces, era mentira. Como en todas ocasiones me engañaba yo mismo. Y recordé entonces: «yo no leo cosas de política. Me entretengo en leer á Perez Galdós, Pereda, Tolstoy, Zola...»

Y entonces, ante la mesa de trabajo en donde tenía un montón de periódicos para «devorar» la «nota política del día», me senté. Cogí aquel puñado de papeles y los eché á un rincón; busqué con la vista entre el montón de libros arreados durante mucho tiempo; cogí «Doña Perfecta»; abrí el libro que me brindaba en sus páginas de renglones simétricos tanto que aprender, tanto que estudiar, y leí, leí mucho.

Y aquel día comenzó la regeneración de España.

José Martínez Albaceta.

NUESTRA PALOMITA

Aunque lluvioso y triste el día he de saludarles como de costumbre, con los buenos días, por que las noticias que les traigo son buenas, como suele decirse, de calidá y de peso.

Ayer, después que me despedí de ustedes, me dirigí á la fuente de los milagros, es decir, á casa del *anquitosado*, en donde se saben todos los acontecimientos de alguna importancia política; y encontré al rey y señor, á manera de gran Bajá de las tres colas, satisfechísimo aunque algo reservado, cosa innata en él como gran conocedor del mundo y sobre todo, de la sociedad murciana.

—¡Alá os guardel!—le dije.

—Pase la palomita—me contestó.

¿Por qué marchaste á la Villa del oso cuando sabes que podía facilitarte cuantas noticias pudieras apetecer? ¿Ignoras

que el de la casaca y el *maniso* se oscan cuando yo quiero y se desocasan cuando á mi me conviene?

—Es verdad, pero después de las cartas mediadas entre V. y el de la casaca y de los renuncios en que al *maniso* ocojieron en la última contienda de *revengues*, me ha extrañado mucho este cambio de decoración, cuando me consta que ustedes no quieren al *maniso*.

—¡Que candida eres! palomita.

Los resquemores y odios de antones, subsisten, pero ¿tu no sabes que en esta sociedad hay casamientos por amor y casamientos por conveniencia ó necesidad? En los primeros siempre se oye al corazón, á quien se le obedece y no se le manda. En los segundos, como el celebrado últimamente en la corte, se atiende al pícaro interés, á la conveniencia del momento, aunque el divorcio se entable y promueva á los pocos días del casamiento.

Tu no ignorarás que yo no miro con buenos ojos al *maniso*; procuro siempre tenerle á raya, pero es el mejor de los elementos disponibles para todas las hañañas. El de la casaca que es muy enfático pero muy timorato, le teme; se ha convencido que no hay nadie en esta, de los que se llaman sus amigos, que puedan servirle con la actividad y maestría con que lo hace el *maniso*; y como quiera que tenemos en proyecto un diabólico y vasto plan que realizar en esta provincia y para esto viene acoplado el carácter y condiciones del *maniso*, ha habido necesidad de aceptarlo á pesar de los resquemores que existen contra él.

Si el *Mantilla* viniese como dicen, cosa que dudo, por que el hombre ya está cansado de tanta *gitanería* y sus años no le permiten entrar en batallas, entonces, ya verás como todos esos que alardean de guapos se someten al *maniso* por aquello del adagio castellano «Dios los oría y ellos se juntan».

Además, en esta cuestión ha habido un *lobo* por medio que nos ha obligado á todos los *zorros* á acatar su autoridad, por que ya sabes que hoy la autoridad es el dinero y el *lobo* que ha sabido hacerse con los cuartos, á su manera, y como este hace banca con el *maniso*, nos lo ha impuesto y nosotros lo hemos aceptado por que nos sirve. Y además en esta sociedad caracterizada por la hipocresía, hay que besar muchas veces, manos que quisiera uno ver quemadas.

Debes tener presente, buena palomita, que en este país se ha despertado al espíritu mercantilista y como no aspiramos más que al *negocio* á costa de los tontos ó ignorantes en el arte del vivir, el *maniso* nos resulta una buena palanca y el *lobo*, un buen punto... de apoyo para que yo y el de la casaca movamos con poco esfuerzo grandes masas...

Siendo la hipocresía el defecto de los mas, viene á constituir necesariamente el vicio social reinante, y por eso hay que aparecer siempre contrario á lo que uno es y como para nuestros asuntos mercantiles necesitamos un flador ante la opinión por si llegamos á quebrar, hemos buscado al *peleto* del *maniso* para que este reciba el endoso de letras con el aval del *lobo*. ¿Entiendes, pues, palomita?

Esto que hemos hecho no es más que un tanteo, para conocer si el terreno está *manillado* ó es *volcánico* para en este caso dejar al *maniso* á que sufra las consecuencias de su atrevimiento.

Y si resulta *calizo* ó *arenoso*, en este caso, ya procuraremos que forme parte de los socios orpitalistas pero no de los socios industriales en nuestra razon social «*Lobo-Mestre-Garci-Lesma*».

—Veo que son Vdes. unos peces... de colores, que lo mismo nadan en agua dulce que en agua salada; pero lleven ustedes cuidado no envenenen las aguas y mueran todos ustedes con el contenido general de la opinión que anda escamada.

—¡Puede ser! Por eso queremos abreviar pronto nuestra jornada y luego, Dios nos salve.

—Pues entonces hasta mañana. Veremos lo que dá el día, por que esto va á diadas.

La

